

ARCAICA Y PORTADORA DEL COMUNISMO: LA LUCHA DE CLASES EN EL ÚLSTER

J.-Yves Bériou

Este trabajo no pretende ser un análisis totalmente desarrollado, sino que pretende provocar el debate. Debe situarse, asimismo, dentro de una comprensión general del movimiento real.

Este artículo fue publicado en Les Temps Modernes en junio de 1972. Fue reimpresso en un folleto (« IRA Fasciste contre État-Flic ») publicado por la Association Noir en Ginebra a finales de la década de 1970.

Los recientes acontecimientos de Irlanda del Norte acaban de demostrar, por sí solos y sin rodeos, hasta qué punto todas las mentiras son solidarias entre sí. Los avatares del pensamiento moderno en descomposición se exhiben sin la menor vergüenza ante los ojos de la «opinión pública». La barbarie del ejército de ocupación británico se denuncia en provecho de la barbarie del IRA y del terror que ejerce sobre el proletariado. Dentro de la misma «santa alianza» se congregan maoístas, cristianos de izquierda, gaullistas, nacionalistas, trotskistas, estalinistas, anarquistas, socialistas, «masperizadoresⁱ» de todo tipo», «materializados para una intervención», gaullistas, nacionalistas, monárquicos, «Ordre Nouveau»ⁱⁱ, etc. Parlotean, hieden y eructan a cuál mejor. Todo esto se llama la extrema izquierda, la izquierda, la derecha, y también la extrema derecha. En una palabra, los *rackets*.

El capitalismo irlandés es un capitalismo que no ha llegado a unificarse, ni, por tanto, a modernizarse. La unificación del capital y de sus condiciones de valorización es, sin embargo, la principal reivindicación de su movimiento. El capital o se desarrolla o revienta. El origen de los acontecimientos de Irlanda reside en esta necesidad de modernización, pero no hacen sino agravar la separación entre ambas partes del capital.

Las contradicciones son enormes, y de varios tipos, e interactúan y se engendran mutuamente. La primera es que para que el valor subordine real y no sólo formalmente a sí mismo, los medios y las fuerzas productivas a escala internacional, es preciso no sólo que (en este periodo de reconstrucción tardía) el capital destruya periódicamente el capital excedente, a fin de revigorizarse y obtener las tasas de valorización más elevadas, para que reproduzca las relaciones sociales y productivas del salariado y del capital generalizando ambos polos de manera progresiva, es decir proletarizando a la humanidad, pero, por otra parte, es preciso que eso acarree un paro masivo que ya no es coyuntural sino estructural, que no está ligado únicamente a una crisis de sobreproducción sino al hecho que el capital *excluye* de la producción a una enorme masa de obreros apta para el trabajo porque el maquinismo y las fuerzas productivas están demasiado desarrollados, hasta tal extremo que el plustrabajo domina totalmente el trabajo socialmente necesario. Esta expulsión del proceso de producción de una masa de obreros convertidos en parados (lo cual no significa lo mismo que antaño: se puede sostener que el parado estadounidense, por ejemplo, es plenamente proletario, pues ni siquiera tiene la posibilidad de encontrar trabajo más tarde, puede no volver a entrar jamás en la producción y encontrarse ya en paro) es el *producto*

ⁱ El verbo «masperizar» se refiere al acto de falsificar deliberadamente el significado de un texto político mediante su edición selectiva. Está inspirado en el apellido de François Maspéro, famoso librero, editor y, desde 1984, escritor de izquierdas. Inicialmente simpatizante del PC, se convirtió en tercermundista y editó la revista *Partisans*. En 1968, esta revista publicó un fragmento de un panfleto del «Consejo para el Mantenimiento de las Ocupaciones» con una sección adicional pro-CGT(!) añadida al principio. A la Internacional Situacionista no le hizo gracia... [N. del t.]

ⁱⁱ Movimiento político francés, nacionalista y de extrema derecha, activo entre 1969 y 1973; generalmente clasificado como neofascista, utilizaba la cruz celta como emblema. El movimiento participó en la creación en 1972 del Frente Nacional, que originalmente estaba destinado a ser su escaparate electoral. [N. del t.]

puro de la época y de la producción capitalistas más desarrolladas pero seniles, puesto que excluyen a los seres humanos de la comunidad productiva). Esta misma división existente en la «nación» entre proletarios excluidos del proceso de trabajo y de su programación, y los que siguen siendo conservados como carne de plusvalor, esta división estructural del trabajo, característico de la etapa de dominación real del valor sobre el trabajo, existe también a escala internacional (puesto que el capital es universal y ha universalizado sus condiciones de valorización) entre naciones excluidas del proceso de trabajo y de su programación a escala internacional (es decir, de la valorización) y naciones conservadas como carne de plusvalor en el seno de este proceso. Las primeras son zonas sacrificadas, es decir, excluidas del capital productivo. Irlanda, por su posición histórica específica, pertenece es el prototipo mismo de esas zonas o naciones rechazadas de forma estructural y programada del proceso productivo internacional. Esta es la primera contradicción que acosa tanto a los burgueses irlandeses del Norte como a los del Sur: su necesidad de unificación, de modernización, de transformación de las estructuras de la producción para ir hacia un desarrollo racional del capitalismo y en el que el capital se valore sin inconvenientes es contrario a la división internacional que asigna a Irlanda este papel de sacrificada. Hay una contradicción entre el interés local del capitalismo y su interés internacional.

La segunda contradicción, también importante, es: modernizarse, reunificarse, ¡de acuerdo! Pero, ¿con quién? Para el capital del Úlster, que es británico, reunificarse con el capital irlandés significa reunificarse con las inversiones británicas. Es decir, a la burguesía del Úlster le resulta bastante poco interesante reunificarse con la auténtica burguesía de Irlanda, que en realidad es la de Londres, porque Irlanda está compuesta por inversiones británicas. Pero, ¿vale la pena reunificarse con una burguesía tan incapaz y desposeída como la del Sur? Y, además, ¿con una zona donde las condiciones y los medios de producción son tan atrasados que el coste de crear toda la infraestructura tecnológica y mecánica necesaria sería enorme comparado con los posibles beneficios, que sólo serían tangibles en cuántos años? ¿Vale la pena el desarrollo capitalista de Irlanda para la burguesía irlandesa? Invertir en otro lugar, en Gran Bretaña o en el turismo, ¿no generaría más ingresos? Irlanda del Sur está en los comienzos del capitalismo; el capital ni siquiera domina formalmente el conjunto, enormes zonas son áreas precapitalistas *en disolución*, pero eso es todo; el problema de Irlanda del Norte es la transición a un capitalismo donde el capital domine realmente, eventualidad que sólo sería viable reunificándose con el Sur, pero que se contradice con sus intereses inmediatos, porque sólo sería rentable a muy largo plazo, ya que cuanto más se desarrolla el sistema capitalista, más difícil es alcanzar su nivel de desarrollo partiendo de las zonas subdesarrolladas, y cuanto más se desarrolla el capitalismo a nivel internacional, más posibilidades tienen las zonas subdesarrolladas de seguir siéndolo, e incluso de permanecer *estructuralmente* subdesarrolladas; en otras palabras, su desarrollo consiste en volverse imposibles de desarrollar.

Además, en sordina, la contradicción del capitalismo irlandés está entrelazada con la *crisis permanente* del capitalismo británico. Éste tiene que desembarazarse de sus industrias textiles y de construcción mecánica, o modernizarlas y acceder así más libremente a sus últimas libertades. Hemos visto recientemente al proletariado inglés y escocés abofetearlo de forma magistral. Ahora bien, el grueso de la industria irlandesa pertenece a este tipo: textiles y construcción mecánica. *La imposibilidad de modernizarse se ve agravada por la necesidad de modernizarse*. Se trata, en definitiva, de un círculo vicioso.

En pocas palabras, la situación irlandesa puede resumirse así: al desarrollarse y desarrollar sus condiciones de existencia a escala mundial, *el capitalismo no puede ni debe otorgar la ciudadanía capitalista a ciertas partes del mundo. Para Irlanda, la forma de entrar en el capitalismo internacional consiste en ser excluida*. Lo mismo sucede, a distintos niveles, en Oriente Medio y Quebec.

Semejante situación contradictoria presenta a la vez, por tanto, los rasgos de un sistema capitalista en el que la acumulación de capital aún está pendiente globalmente (el paso de la dominación formal a la dominación real del valor: *cfr.* Karl Marx, *Capítulo VIº inédito de El Capital*¹), y en el que la creación de un capital nacional también sigue pendiente, donde la crisis económica crónica es la de las zonas atrasadas de un capitalismo en crisis profunda, el capitalismo británico, y presenta a la vez los rasgos característicos de una zona situada dentro del capitalismo internacional desarrollado a nivel de su papel en esta división internacional de la valorización. Irlanda del Norte, zona capitalista no-desarrollada y zona situada dentro del capitalismo desarrollado. Ambigüedad. Doble carácter, pues, de las luchas que allí se desarrollan.

Para el capital irlandés se trata, pues, de asegurar su dominación *real* sobre las fuerzas productivas (entre ellas los seres humanos, los proletarios), es decir, de permitir que la *acumulación* del capital se deshaga de sus arcaísmos, se modernice y acceda así a la ciudadanía capitalista completa. Pero las contradicciones fundamentales que lo impiden suscitan el desarrollo de fuerzas sociales típicamente *reaccionarias*. De una parte, la pequeña y mediana burguesía protestante no quiere renunciar a sus privilegios (una de las consecuencias de esta unificación y modernización sería la pérdida de dichos privilegios) e impide toda evolución del *statu quo*. Por otra, la pequeña burguesía católica desea ardientemente dicha unificación, *pero bajo su propia dominación*, no la del capital británico, y se ve forzada a luchar históricamente contra éste, es decir contra el Estado británico y la comunidad protestante, que constituye la base social de éste.

La mediana y pequeña burguesía protestante defiende su subsistencia, sus privilegios y sus participaciones en el capital británico, y ha logrado arrastrar tras ella, sin dificultad, al proletariado protestante integrando en su programa consignas y reivindicaciones perfectamente obreras. Es preciso comprender que es normal que «el obrero protestante» no quiera convertirse en irlandés, pues eso supondría ver disminuir su salario, perder la seguridad social y todas las ventajas sociales del régimen británico, así como su derecho al trabajo, su derecho a no ser excluido del proceso de producción y de *seguir siendo carne de plusvalor*: las consignas del reverendo Paisley son *típicamente proletarias*, y son casi idénticas a las de la PD (People's Democracy): techo y trabajo. Pero en la actualidad estas reivindicaciones *tristemente miserables* (hay que ver de cerca la miseria de Shankill Road, gueto protestante, para comprenderlo) no pueden ser satisfechas más que en detrimento del proletariado católico, del mismo modo que cualquier mejora de la situación del proletariado católico no puede sino mermar la mínima parte del pastel concedida a los obreros protestantes. Quizás parezca paradójico hablar de reivindicaciones de *tipo proletario* a cuenta del extremismo protestante *fascistizante*, pero no para quienes han comprendido que el fascismo («nacionalsocialismo») es la realización *a expensas del proletariado* de sus propias reivindicaciones *inmediatas* una vez aplastado éste, con el fin de unificar al capital y preparar su reinado absoluto sobre la humanidad. (De hecho, fue el nazismo el que realizó el programa económico y «social» de la socialdemocracia alemana). Las luchas de los protestantes contra los intereses generales del capitalismo británico se han intensificado y agravado, ante la imposibilidad del capitalismo británico de modernizarse y unificarse en Irlanda destruyendo todos los restos arcaicos (semicoloniales, si se quiere). En otras palabras, la lucha *reaccionaria* (en el sentido de una reacción, de una vuelta atrás, de una voluntad de impedir la necesaria modernización) de la comunidad protestante va en el sentido del capitalismo internacional, que tiene interés en mantener a Irlanda en el subdesarrollo. Nos encontramos en un período absurdo e inhumano que parece haber negado la historia, durante el cual las ideologías y *prácticas sociales reaccionarias* sirven *al capitalismo más desarrollado*, cuando, tras la última posguerra (el paso de la dominación

¹ A este respecto, el nº 2 de *Invariance* es muy útil.

formal a la dominación real del valor todavía no se había realizado completamente) el capital, para *revolucionarse*, tuvo que hacer surgir prácticas e ideologías progresistas o que reivindicasen el «cambio». El fascismo, con su llamamiento al Orden, a la Sangre, a la Nación, fue el medio para pasar a un estadio superior del capital; aquí, el UVF (*Ulster Volunteer Force*) es la plasmación de la imposibilidad de pasar a un estadio superior. Senilidad del capitalismo.

Así pues, cuanto más se desarrolla contradictoriamente la situación en Irlanda, más aparecen las fuerzas reaccionarias del extremismo protestante; pero al no obedecer ya al mismo impulso, *desarrollan esta contradicción* y hacen más improbable y difícil la modernización de Irlanda, *deseada y rechazada* a la vez por el capitalismo, como hemos mencionado antes.

Así también, a medida que la contradicción aumenta, la comunidad protestante recrudece su lucha contra la comunidad católica, que no defiende *su trabajo* ni *sus salarios*, pues no tiene nada que perder y todo por ganar. Para comprender bien el hecho de que unos proletarios se enfrenten entre sí, es preciso recordar constantemente que, en un periodo de ausencia de lucha contra el capital, éste tiende a *hacer resurgir* conflictos precapitalistas más o menos escamoteados y presentarlos como eternos y transhistóricos (mujeres-hombres, parados-trabajadores, jóvenes-viejos, etc.). Cuando el proletariado católico se enfrenta al proletariado protestante, *son dos fracciones del proletariado las que se enfrentan en tanto capital variable*. Se trata de dos fracciones de la comunidad del capital. Y lo extraordinario es que se presentan bajo el aspecto de *luchas entre seres humanos*, de luchas entre fracciones del capital, e incluso de fracciones del capital contra la totalidad de éste. El fetichismo llega aquí a su colmo, puesto que después de haber identificado las relaciones sociales con las relaciones entre objetos, las presenta bajo la forma de relaciones sociales pre o post-capitalistas; en definitiva, eternas.

Nos encontramos, pues, en una situación en la que, por ambos lados, se enfrentan dos luchas obreras, *dos nacionalsocialismos* (el fascismo, igual que el estalinismo, tiene sus bases en el movimiento proletario en tanto capital). Unos reclaman el mantenimiento de sus privilegios, los otros el derecho al trabajo, la independencia nacional, la reunificación nacional y la democracia política. Examinaremos más adelante el *contenido* y la *práctica social* del IRA, pero antes intentaremos caracterizar brevemente el extremismo católico.

Es el clásico programa de las *liberaciones nacionales*, de las revoluciones «burocráticas», en el que se trata de crear el capitalismo o de permitir su desarrollo, el programa del partido bolchevique, de la CNT o del FNL: crear *el capital nacional*, el capitalismo y el proletariado. La pequeña y mediana burguesía católica, sin empleo en esta Irlanda subdesarrollada, ha logrado arrastrar tras de sí a los campesinos del Sur, y a los obreros y a los parados católicos del Norte (reforma agraria, democracia política, independencia nacional). En pocas palabras, *la revolución capitalista*, lo que explica el carácter anacrónico, precapitalista, de las fuerzas e ideologías en juego: el nacionalismo, la cuestión religiosa, etc. Pero, a diferencia de Lenin y los bolcheviques, en 1972 ya no hay forma de hacer esta revolución, y si la burguesía nacional (ligada a Gran Bretaña) no hace la revolución (burguesa), no es porque no sea lo bastante fuerte para llevarla a cabo, *sino que no puede hacerla porque no corresponde a las necesidades del capital*, como hemos mencionado antes. En la URSS la revolución burguesa se hizo contra la burguesía y condujo a la creación del capital ruso. La revolución burguesa en Irlanda (como en Oriente Medio) ya no puede hacerse, pues por una parte ya está consumada en Irlanda del Norte y, por otra, *la burguesía es una clase acabada en lo tocante a esas tareas históricas*. Los bolcheviques hicieron historia; la revolución burguesa irlandesa no fue más que un pedo.

La progresión acelerada del nacionalismo católico, folklórico y arcaico se muestra, cada vez más, como una *necesidad vital* para el capitalismo desarrollado. Expliquémonos: cuanto más lucha el IRA contra la modernización del capital irlandés por la burguesía británica o

para-británica —la única modernización *en última instancia* posible—, al pretender imponer su propia modernización reunificando a Irlanda bajo su estandarte, cosa *totalmente imposible* (toda liberación nacional simplemente supone reemplazar un imperialismo por otro), más se deteriora la situación, más se agrava la crisis, y *más se aleja y más se imposibilita la modernización de Irlanda*. Esto es precisamente lo que hace el juego al capitalismo, a sus intereses en tanto capitalismo que domina realmente el mundo y que ha de sacrificar a Irlanda negándole la ciudadanía capitalista. *Esto muestra cómo, en su etapa final de desarrollo, el capitalismo se sirve de fuerzas sociales e ideologías reaccionarias como el nacionalismo y la religión* (cfr. *el problema palestino en Oriente Medio*). Y demuestra también que el IRA, por ejemplo, es una *fuerza contrarrevolucionaria*, porque: 1. es reaccionario, como el UVF de Craigⁱⁱⁱ, pero, además: 2. intenta desviar las luchas radicales del proletariado católico —luchas completamente *negadoras* del sistema, puesto que carecen de posibilidades de llegar a término o tener éxito, ya que, a diferencia de los obreros protestantes, no tiene nada que ganar o perder— para convertirlas en luchas democráticas, nacionales, etc. *El extremismo católico es realmente una fuerza contrarrevolucionaria, una de las manifestaciones de los intereses del capital*.

La aparición cada vez más frecuente, en el panorama mundial, de fuerzas ideológicas *arcaicas*, que se manifiestan en las áreas atrasadas del sistema, tiene como base esta característica fundamental de la etapa final del sistema: su base de existencia misma en los sectores atrasados con respecto a los sectores avanzados, siendo los unos y los otros dos aspectos complementarios de una misma realidad social. El *arcaísmo* es la expresión más *moderna* del capital, cuyo contenido, completamente *senil*, regresa a la *infancia*. El círculo se ha cerrado. La revolución comunista se instala lentamente en todas partes y allí donde se instala —y lo hace en todas partes, pues ahora, en 1972, el valor domina realmente el *conjunto* del mundo, no como una suma de zonas al mismo nivel, sino como conjunto de relaciones complementarias y dialécticas entre zonas de distinto grado de desarrollo— se topa, además de con sus enemigos habituales —el estalinismo, los sindicatos, la socialdemocracia, etc.—, productos puros típicos del capitalismo, con enemigos que adoptan la repugnante máscara del arcaísmo.

Hemos visto que la lucha del proletariado irlandés era una lucha por el capitalismo por ambos lados, pero también hemos visto inmediatamente que esta lucha estaba minada por contradicciones irresolubles. Cuanto más se organizan en Irlanda las fuerzas sociales reaccionarias y contrarrevolucionarias, más *imposible de solucionar* se vuelve la situación, y más económicamente abandonada —de forma programada, cierta e inevitablemente— queda Irlanda. Y sólo así accede este país a la comunidad material del capital, comunidad internacional, claro está; las luchas sociales que allí se desarrollan se convierten, pues, en luchas características del capitalismo actual, en *luchas proletarias*, en luchas del *movimiento comunista*. Al extender su dominio por todas partes, de forma invertida y contradictoria, el valor ha permitido al comunismo instalarse por todas partes de manera unitaria y convergente. Las luchas que se producen en Irlanda, como en Oriente Medio o recientemente en Madagascar, como en el Mezzogiorno o en Quebec, son a la vez luchas en pro de la instauración del capital y luchas en pro de su fin. Y el ser del proletario queda destruido de la misma forma. Vamos a ver cómo.

El proletario irlandés, hasta hace poco campesino o hijo de parado o simplemente parado él mismo, fue definido perfectamente por Engels como el obrero de principios del

ⁱⁱⁱ James Pratt Craig (17 de noviembre de 1941 - 15 de octubre de 1988) fue un paramilitar lealista de Irlanda del Norte, miembro de la Asociación de Defensa del Úlster (UDA) y uno de los dirigentes de su Consejo Interno. También dirigió una red de protección criminal a gran escala desde el área de Shankill Road, en el oeste de Belfast, donde residía. [N. del t.]

capitalismo, *sin reservas*, trasplantado a las ciudades industriales modernas, como reserva de mano de obra para el capitalismo inglés:

«Doscientos mil hombres, ¡y qué hombres! Gente que no tiene un centavo que perder, dos tercios de los cuales no tienen una chaqueta entera a sus espaldas, proletarios, proscritos y *sans-culottes*, y además irlandeses, salvajes, revoltosos y fanáticos gaélicos. Quien no ha visto a los irlandeses, no los conoce. Dame doscientos mil irlandeses y tiraré por la borda toda la Monarquía británica.»

Schweizerischer Republikaner, nº 51, 27 de junio de 1843

Pero debemos verlo también como un *proletario moderno*, producto puro de esta etapa capitalista que vivimos, e instalado en una zona capitalista no desarrollada. Examinemos dos facetas de esta situación: de una parte, la importancia de los no-trabajadores o parados en el seno del proletariado (católicos, sobre todo) y por otra, las bandas de jóvenes características del movimiento proletario de los países «avanzados».

En cuanto la ciencia reemplaza al hombre en el seno del proceso de trabajo, éste tiende a ser excluido cada vez más del proceso de producción y, por consiguiente, el desempleo pasa de ser coyuntural a estructural, por lo que adquiere un carácter más o menos permanente; por otra parte, los proletarios tienden a excluirse cada vez más a sí mismos de ese proceso, cuya existencia dominante en tanto proceso de valorización destruye la base material de la ideología del trabajo. La crítica del trabajo se manifiesta de diversas formas entre los jóvenes proletarios irlandeses, al igual que entre los jóvenes proletarios norteamericanos, nacidos *a la vez que o bajo* la dominación real del capital: absentismo laboral regular² o rechazo categórico del trabajo (facilitado por la imposibilidad de trabajar para el joven proletario católico), que conlleva los «trapicheos» y los «pequeños robos» como medio de subsistencia; de ahí el extraordinario desarrollo, tanto en Irlanda como en Europa como en los Estados Unidos, de la «delincuencia juvenil». Tanto en Irlanda como en los Estados Unidos, se ha pasado de un estadio de delincuencia juvenil a un estadio de «barbarie» en el que los proletarios se destruyen entre sí. La lucha entre los obreros católicos sin trabajo y sin «derechos», y los obreros protestantes, adquiere proporciones masivas con respecto a la barbarie estadounidense: los asesinos son proletarios expulsados del proceso del trabajo por la automatización y la programación de dicho proceso; son, pues, la miseria material de masas *recreada* por el estadio supremo del capitalismo, el de la abundancia material: las víctimas son proletarios que han tenido la suerte de poder mantenerse *provisionalmente* en el seno del proceso de trabajo como carne de plusvalor. Este enfrentamiento entre proletarios, característico del periodo de no-lucha contra el capital en el capitalismo desarrollado, anuncia al mismo tiempo otra cosa; esta negación del proletariado por el capital anuncia luchas que se llevan a cabo, *de hecho*, bajo este disfraz, que son luchas comunistas por la negación del proletariado como clase. El proletariado parado de Falls forma un todo con el obrero negro de Watts.

Los proletarios así expulsados del proceso productivo, vuelven a descubrir la existencia de mercancía potencial que en otro tiempo fue la base de la creación del trabajo asalariado. Sin embargo, a diferencia de los parados y del lumpenproletariado decimonónicos, *no constituyen un «sector» atrasado del capital*: en el siglo XIX, los parados, víctimas de la destrucción de los sectores precapitalistas, constituían, en lo tocante a la posibilidad de su empleo en el proceso de producción, las mercancías potenciales del futuro: un futuro que pertenecía al naciente modo de producción capitalista, que aún estaba por desarrollarse. Hoy, en Irlanda no son sólo esto, sino además *el producto mismo* de este desarrollo, que está tocando a su fin en las naciones industrializadas. De ahora en adelante constituyen

² Cfr. varios textos publicados sobre las luchas en Estados Unidos en *Informations Correspondance Ouvrières*, P. Blachier, 13 bis, Rue Labois-Rouillon, 75, Paris 19^e.

mercancías *sin futuro*, que ya no pueden o no quieren ser empleadas en el proceso de producción capitalista. Constituyen, en cierto modo, *la avanzadilla extrema* de un sistema cuyas posibilidades han explorado *históricamente* en su totalidad y, en consecuencia, se convierten en mercancías aún más potenciales.

En términos inmediatos, dado que ya no circulan en el mercado de trabajo, estas mercancías circulan en el mercado *común a todos los productos*: el espacio-tiempo de la distribución-consumo, donde se enfrentan y se consumen entre sí del mismo modo que todos los demás: mediante la rivalidad, la emulación y la eliminación. Sobre esta base, entre los años 1956 y 1960 aparecieron grupos jerarquizados de jóvenes proletarios —«blousons noirs»^v, «rockers», etc....— que se enfrentaban unos a otros, y cuyos miembros se enfrentaban entre sí por el derecho al liderazgo en el interior de cada pandilla, ya que cada mercancía y cada comunidad de mercancías sólo existe mediante la *diferenciación* (las primeras bandas de este tipo aparecieron en Alemania durante la década de 1930). Este terreno de circulación y de consumo también es aquel en el que se despliega el discurso ideológico del valor materializado en las mercancías. Esas comunidades de jóvenes proletarios se rigen completamente por esta ideología, *y sólo por ella*. Entre ellas, el rechazo del trabajo va de la mano de la glorificación de las mercancías *y de sí mismos* como mercancías y productos del sistema (exhiben *sus* actitudes, no las del proceso de producción). También ellos existen como una comunidad del capital, y su peculiaridad consiste en hacerlo *visiblemente*.

No obstante, cuando estas comunidades de proletarios que no trabajan o que sólo lo hacen esporádicamente se rebelan contra el orden capitalista, dan muestras de un potencial destructivo que pone en cuestión toda la racionalidad del sistema. De hecho, dada la posición extrema que ocupan, estas comunidades en lucha *ponen en evidencia a todo el sistema* y la organización misma de su existencia como mercancías. Mediante el pillaje de los almacenes de Londonderry, critican esa existencia cuyo más allá sólo podría ser la comunidad humana desembarazada del capital. Así deben interpretarse las revueltas negras de 1965 en Estados Unidos, cuyo potencial comunista quedó claramente de manifiesto.

Por tanto, al destruir los fundamentos materiales del trabajo y de su ideología, y crear comunidades de intereses situadas más allá del trabajo y, en consecuencia, *potencialmente* situadas más allá del capital, este último *crea a su adversario* y también los fundamentos mismos de su abolición: el producto y su ideología *no son nada* cuando la posibilidad y la conciencia del trabajo productivo están en gran medida disueltos.

Debido a su carácter puramente destructivo, estas luchas, negación potencial del orden capitalista, son políticamente *inorganizables* desde el exterior, pues de lo que aquí se trata —contenida en el rechazo del trabajo o en la imposibilidad de acceder a él— es de *la conciencia histórica del proletariado*, nacida y desarrollada a partir de la disolución de la ideología del trabajo y de la ideología política. La conciencia histórica se ha emancipado de su usurpación ideológica: el rechazo del trabajo va de la mano del rechazo de la «política». Esto es muy característico de los Young Hooligans de Derry, por ejemplo. Esta conciencia revolucionaria ha aparecido entre los Young Hooligans de Derry y del Úlster, pasando de su forma inmediata de conciencia destructiva del producto —de todos los productos del sistema (cfr. J.-P. Carasso, entrevista a un «hooligan» en *La rumeur irlandaise*)—, a una forma superior de conciencia de la necesidad de destrucción del sistema que crea dichos productos. Así pues, los «gamberros» de Derry *se organizaron* en un movimiento, los Young Hooligans, que fue el centro de las luchas proletarias radicales en el verano del '69. Sin embargo, es evidente que esta conciencia revolucionaria no puede llegar a término en el seno mismo de

^v Homólogos franceses de los *greasers* estadounidenses, una subcultura de clase obrera de la década de 1950 integrada por bandas de jóvenes del sur y de la Costa Este de Estados Unidos, de extracción mayoritariamente italoamericana e hispana. [N. del t.]

estas luchas y sobre su terreno: el espacio-tiempo extralaboral. Mediante la lucha contra el sistema, se han transformado poco a poco y han cesado de enfrentarse entre sí. El capital crea sus propios enterradores. (Sería interesante constatar también el rol extraordinario de la comunidad de mujeres durante la lucha del verano del '69). Aquí tenemos un anticipo de la manera en que, en su lucha contra el sistema, se forma lentamente la comunidad humana.

Si nos fijamos en el esquema histórico de los acontecimientos en Irlanda, podemos constatar dos fases. La primera tuvo lugar durante el verano-otoño del '69, cuando la lucha del proletariado católico se planteó de manera *absolutamente proletaria y comunista*: tentativas de ocupación y destrucción de fábricas, autodefensa obrera, organización colectiva de la vida en los barrios y tímidos intentos de transformación de la producción (para fabricar armas, etc.), lucha armada de masas organizada por los Young Hooligans y la People's Democracy correspondiente a la necesidad del momento.

Pero rápidamente, ante la imposibilidad de desembocar realmente en otra cosa, por la sencilla razón de que la situación irlandesa es *también* una situación precapitalista en la que las luchas proletarias son también luchas de apoyo a la pequeña y mediana burguesía (liberación nacional de hecho imposible), y de que *el proletariado católico no podía tener acceso a los puntos de producción industrial donde la dirección práctica de todo el movimiento proletario tiene sus raíces*; dado que el proletariado estaba dividido (los obreros industriales son sobre todo protestantes) por la lucha que se desarrollaba, todo recayó en el fango y la basura del nacionalismo y de las luchas religiosas entre proletarios. La dirección práctica del movimiento pasó así a manos de la pequeña burguesía contrarrevolucionaria, hasta llegar a los tristes acontecimientos que todos conocemos desde hace dos años y medio. El IRA, tras el fracaso y la caída del movimiento proletario, salió de su limbo para hablar de él de la forma más abyecta que quepa imaginar.

Digamos, de paso, algunas palabras del IRA para definirlo: el IRA es una organización *nacional socialista*, porque identifica el socialismo con la nación, y reivindica la liberación de la «nación» en un momento en que eso ni siquiera tiene un sentido progresista para el capital, y porque intenta identificar al proletariado con la Nación y a la Religión, no sin éxito, ya que el proletariado también es capital variable. Fija la existencia del proletariado como capital reivindicando su existencia como *comunidad material del capital*. El IRA mixtifica al proletariado católico impidiéndole comprender la necesidad de unificarse con el proletariado protestante en la misma lucha proletaria, y no simplemente «democrática» o ideológica. Las reivindicaciones democráticas del IRA son las reivindicaciones de la *Contrarrevolución Organizada* en Irlanda. En 1972 la esencia de la contrarrevolución pasa de su forma autoritaria (salida, sin embargo, de la legalidad democrática, como Hitler y Mussolini, por ejemplo) a su forma democrática. *Exacerba así las condiciones de su muerte*, ahondando las fallas abiertas en la sociedad irlandesa y a las que será arrojada cuando el proletariado católico se levante de nuevo. A la cólera de los proletarios católicos, cada vez más aguda (canalizada por el momento por el IRA), se yuxtapone la cólera cada vez más aguda de los proletarios protestantes, que ven desmoronarse todas sus conquistas. La *conjunción* entre proletarios católicos y protestantes está cada vez más a la orden del día, pues *luchan contra el mismo sistema*, y el IRA o el UVF nada podrán hacer al respecto.

El IRA, en el que se codean maoístas, estalinistas del PC, izquierdistas, republicanos y extrema derecha (Defensa del Occidente celta^{vi}), es el prototipo mismo de una alianza de clases *antiproletaria* que ejerce su *barbarie* y su *terrorismo* a expensas del proletariado: las bombas matan tanto a obreros como a burgueses, tanto a críos como a adultos y a los propios católicos; incluso el mismo IRA se aterroriza a sí mismo con asesinatos: el IRA hace efectivo al capital convirtiendo la miserable supervivencia de los proletarios católicos en un infierno

^{vi} *Défense de l'Occident* fue una revista política francesa de extrema derecha fundada en París en diciembre de 1952 por Maurice Bardèche. Dejó de publicarse en 1982. [N. del t.]

de angustia y de terror en el que la muerte aprisiona el sentido humano, librándoles a las represalias e incursiones de las fuerzas del ejército o de la policía. Tanto el IRA *provisional* como el *oficial* apestan a la naturaleza inhumana del ser humano. El IRA es un *racket fascista*. El IRA constituye su policía, sus tribunales, su administración y sus impuestos, y vive del proletariado católico como una sanguijuela. Llega hasta a administrar justicia cubriendo de alquitrán y plumas a un proletario sorprendido robando a un pequeño comerciante. No puede sino tomar partido por el pequeño comerciante contra el proletario. Es la representación política de las capas medias que rechazan la proletarización, y hace reinar su ley en pro de los intereses internacionales del capital. Asimismo, el IRA es la representación política del proletariado en tanto capital, y es también la representación política del capital en Irlanda.

Los revolucionarios deben denunciar sus crímenes de la misma manera que denuncian los crímenes del ejército británico o de los «locos» de Craig^{vii}; los revolucionarios deberían tener como primer objetivo la crítica práctica del IRA, reestableciendo así contacto con el proletariado católico, que comienza ya a manifestar cada vez más su desacuerdo con el terrorismo y el *racket* del IRA. (cfr. últimamente la manifestación de las mujeres). De todas maneras, en el curso de su lucha, el proletariado irlandés tendrá que abatir al IRA o ser abatido por él. En tanto no se produzca la victoria final internacional, el IRA siempre tendrá bases materiales para su existencia.

Señalemos ahora tres cosas:

1. Primera: quienes en Europa alaban al IRA y constituyen tribunales populares públicos o a puerta cerrada, los que torturan en las grutas en nombre del pueblo (Moussana Fofana^{viii}), los que defienden al Cid-Unati^{ix} y los almacenes del Barrio Latino cuando son asaltados, los que desvían y sabotean las luchas mixtificándolas y «democratizándolas», los que apoyan a un juez de instrucción contra un «desviado sexual^x», los que se autodestruyen y se matan entre sí (el Ejército Rojo Unido en el Japón). No es difícil adivinar quiénes son.

2. La segunda concierne a la incapacidad de los grupúsculos irlandeses de salir de su impotencia y sobre todo a su increíble tendencia a olvidar todo sentido crítico y de actividad comunista. Durante el periodo de luchas radicales del '69, fueron a remolque de la realidad, apoyando a la colectividad católica del Úlster y abordando los problemas del socialismo y de la revolución proletaria, lo que permitió que en el seno de la PD (People's Democracy) pudieran aliarse con los Young Hooligans y hacer *desaparecer* (provisionalmente) la ideología populista, demócrata y leninista de la que estaban infectados. Comprendieron dos cosas: que los obreros y parados católicos eran la vanguardia del movimiento comunista, y que era preciso unificar a proletarios católicos y protestantes. Pero creyeron que esta

^{vii} Vid. nota iii. [N. del t.]

^{viii} Cheick Moussa Fofana. Militante guineano de la Gauche Prolétarienne maoísta, fue falsamente acusado por esta organización de ser un agente policial infiltrado, y después atraído a una gruta donde fue apaleado brutalmente por miembros de un «comando» maoísta, acto presentado después como la «sentencia» de un tribunal «revolucionario» ... [N. del t.]

^{ix} Sindicato de pequeños comerciantes y artesanos muy agresivo contra el Estado y la policía (a veces con humor, por ejemplo, desmantelando por completo el coche de un inspector de Hacienda u ocupando programas de televisión en directo). El CID (Comité de Información y Defensa) fue fundado en diciembre de 1968, y se fusionó con la UNATI (Unión Nacional de los Trabajadores Independientes) en abril de 1970. Dirigido por Gérard Nicoud, perduró hasta 1974. [N. del t.]

^x Alusión al caso «Bruay en Artois» (1972). Tras el asesinato de Brigitte Dewèvre, joven obrera de 16 años, el juez de instrucción, Henri Pascal, decidió buscar al culpable entre la burguesía. Encontró a un notario, Pierre Leroy, y a su amante, Monique Béghin-Mayeur, a los que los acusó y encarceló, al parecer porque eran conocidos como *swingers* (aficionados al intercambio de parejas). Pero no había pruebas reales, y fueron puestos en libertad. Los maoístas (entre quienes figuraban por entonces Serge July —futuro director del periódico *Libération*— y André Glucksmann —futuro «nuevo filósofo»— decidieron que el Estado había defendido a una de los suyos (justicia de clase) y crearon comités populares y un tribunal popular para apoyar al juez y condenar a los inculpados, apelando a los prejuicios sexuales más reaccionarios. [N. del t.]

unificación se haría bajo las consignas y reivindicaciones católicas, *cuando dicha unificación sólo podrá producirse desde fuera y más allá, en contra de sus intereses de proletarios católicos y protestantes, es decir, en tanto partes del capital*. No se verá al obrero protestante unirse al obrero católico bajo las consignas de éste, lo cual no haría más que hacerle perder sus pocas ventajas de proletario aún no excluido del proceso de trabajo. El obrero protestante reclutado por Paisley, defiende el precio de su fuerza de trabajo, ¡y sanseacabó! La unificación entre obreros protestantes y católicos no se hará más que en calidad de proletarios *negadores* del sistema, es decir, del proletariado y la religión. No será una suma de católicos y protestantes, puesto que ya no habrá católicos ni protestantes, ya que el catolicismo y el protestantismo reventarán a medida que se desarrolle la lucha. Tras el fracaso del movimiento del '69, la People's Democracy no ha hecho más que seguir el rumbo de su lamentable degeneración, a la vez que toda su ideología regresa a la superficie: leninismo, catolicismo, populismo, «autogestión», anarquismo y republicanism; las sectas vuelven a enfrentarse, y la política recobra sus derechos. Incapaz de comprender que el proletariado que seguía al IRA lo hacía en tanto capital, la PD se puso a delirar, *mitificando al proletariado y al pueblo, es decir, la conciencia inmediata del capital-proletario*, y se puso a remolque del antiguo IRA de forma escandalosa. La ideología de los derechos civiles le permitió recuperarse, pero en lo sucesivo la lucha proletaria le es ajena. El papel de los revolucionarios irlandeses es mostrar incansablemente qué son estas luchas, cuáles son los intereses del proletariado, ayudar a las comunidades protestantes a defenderse de las «incursiones» republicanas y a las comunidades católicas contra los «redadas» del ejército y de los «orangistas», luchar contra el IRA y las fuerzas extremistas protestantes, presentar constantemente al *comunismo* en los conflictos en los que apenas parece estar presente, y favorecer así la lucha proletaria real, que barrerá toda esta montaña de estiércol *empezando de nuevo a partir de los lugares de trabajo*, dominados por el momento por el obrero protestante.

3. ¿Se efectuará la unificación? ¿Y la modernización? ¿Y quién la llevará a cabo? ¿El capital británico? ¿El IRA? En cualquier caso, todas estas soluciones quedarán sin efecto, porque la brecha no puede ser colmada; *todas las soluciones serán a expensas del proletariado y no harán más que avivar su lucha*. La no-unificación acarreará, cada vez más, carnicerías, terrorismo y barbarie, a costa del proletariado. La unificación llevará consigo una superexplotación desmedida; *en ambos casos, la guerra civil sólo puede transformarse en guerra social*.

Volvamos sobre el carácter de la lucha del proletariado del Úlster. Esta lucha, de naturaleza doble, desgarrada y contradictoria (a la vez típicamente burguesa y potencialmente comunista), es de igual naturaleza que las que se desarrollan en cierto número de países que no se encuentran ni en el Tercer Mundo ni son enteramente capitalistas, en zonas que se encuentran en los comienzos del capitalismo y que teóricamente, todavía tienen pendiente su liberación nacional, pero que *no pueden llevarla a cabo*. El capitalismo moderno universalizado ha extendido su dominio y, en estas zonas, el proletariado también es un proletariado *moderno*. Todos estos proletarios, que no ingresarán jamás en el proceso de trabajo porque ya están excluidos de él, alcanzarán el mismo nivel de lucha que los proletarios estadounidenses, por ejemplo.

El hecho de que en Irlanda el capital domine *también* de forma desarrollada impide que las luchas sean puramente burguesas, e impide asimismo a las fuerzas arcaicas precapitalistas u organizadoras de la acumulación del capital llegar a término y alcanzar sus objetivos. El IRA se enfrenta continuamente, pues, a la imposibilidad de realizar su programa y de servirse de la fuerza del proletariado para sus objetivos capitalistas (puesto que el capital le impide realizarlos), y también por esto le es imposible reducir las luchas del proletariado irlandés a luchas de tipo liberación nacional burguesa, leninista, etc. Detrás de las fuerzas arcaicas y contrarrevolucionarias, la lucha subversiva y comunista del

proletariado asoma continuamente y trastorna la relación de fuerzas *imponiendo momentos de ruptura proletaria*, como en Derry y en Belfast en el '69, en los cuales las fuerzas sociales arcaicas y contrarrevolucionarias tocan fondo y desaparecen provisionalmente. En 1969, el IRA ya no tenía ningún poder.

Por eso el esquema tercermundista-leninista, que asimila el socialismo a la lucha de liberación nacional, y el esquema anti-tercermundista, ultraizquierdista, que asimila la lucha del proletariado irlandés exclusivamente a una lucha de liberación nacional, son tan inoperantes el uno como el otro. Estos esquemas proceden de la comprensión de un periodo agitado del sistema capitalista, durante el cual el capital todavía dominaba formalmente y aún existían luchas de liberación nacional reales, en el sentido de la acumulación y de la creación de un capital nacional. Ahora que estas luchas de liberación nacional son imposibles y que el capital domina realmente, todas las zonas capitalistas, incluso las poco desarrolladas, están bajo su dominación integral y la lucha del proletariado en ellas ya es virtualmente comunista.

Sin embargo, y por esa misma razón, el proletariado no logra imponer su lucha en Irlanda, ya que se ve continuamente reducido a una lucha de liberación nacional y capitalista. En efecto, la revolución comunista no puede partir sino de los países industrialmente avanzados, y no puede adquirir su sentido y su rumbo más que a través de las luchas del proletariado industrial, lo que acarrea forzosamente que cada lucha del proletariado irlandés sea *aplastada militarmente* por el Estado o por las fuerzas *contrarrevolucionarias*, cuyas *bases sociales* están muy arraigadas en la situación. Y en cada ocasión, las fuerzas de la liberación nacional o de la democracia política, como el IRA o el UFV, reintegran y recuperan al proletariado para su lucha *en pro* del capitalismo, y éste queda reducido de nuevo a no ser más que una fracción del capital, *capital variable en movimiento y en concurrencia*; de ahí los enfrentamientos entre proletarios católicos y protestantes. El hecho de que *no puede afectar a la producción capitalista*, dado que ésta no está más que en sus inicios, lo reduce, por tanto, como en la URSS en 1917 o en Cuba en 1956, a no ser más que una fuerza de apoyo de la pequeña y media burguesía de cara a la creación o la continuidad de esa producción.

Pero esta pequeña y media burguesía, *desprovista de porvenir histórico*, es cada vez más impotente y, de nuevo, ineluctablemente, el proletariado revolucionario manifiesta su *potencialidad comunista* en Irlanda del Norte.

Estas zonas del mundo (Irlanda, etc.) son donde las luchas en el espacio-tiempo extralaboral (calles, barrios, pisos, movimientos de la mujer, insurrección, lucha armada) *llegan más lejos*, pero no pueden articularse con la *lucha-directriz* en los lugares de producción, que existen poco o mal, en medio de un campesinado pobre. En otras palabras, cuanto más domina universalmente el capital, más eminentemente dialécticas son las relaciones entre las luchas, internacionalmente hablando. *El internacionalismo se convierte, entonces, en esta dialéctica social en lucha*. En efecto, en el momento en que el mundo capitalista constituye una sola nación capitalista, las luchas extralaborales del proletariado irlandés *se articulan* (algunas de ellas inconscientemente) con las luchas en los lugares de producción desarrolladas en Gran Bretaña, Estados Unidos, o en el norte de Italia. Es este movimiento el que es internacional: la lucha de los proletarios irlandeses, por tanto, comprendida de esta manera, está potencialmente insertada en la lucha proletaria internacional. Pese a que —y es preciso repetirlo *infatigablemente*— sólo el proletariado industrial avanzado desencadenará y dirigirá la lucha comunista (ya que, abandonados a sus solas fuerzas, los proletarios irlandeses no pueden hacer nada), el proletariado del Úlster podrá *alcanzar inmediata e históricamente* el nivel más avanzado de la revolución proletaria comunista cuando ésta se desencadene, y su contribución será directamente negadora del capital y portadora del comunismo. Los proletarios irlandeses podrán por fin realizar sus *momentos* de ruptura, siempre aplastados y vueltos contra ellos, integrándolos

en el *movimiento real*. Como Irlanda solamente es capitalista desarrollada a nivel internacional, debido al lugar que ocupa en la división internacional del trabajo —y no a nivel irlandés—, el proletariado irlandés es, en potencia, *directa e inmediatamente* «internacional».

Lo que es formidable, es que el proletariado irlandés, que se encuentra a la vez en los comienzos y al final del capitalismo, tendrá la ventaja de no tener que desembarazarse de las fuerzas e ideologías ligadas al desarrollo de éste, como la socialdemocracia, los sindicatos, los PC y el «izquierdismo»; accederá directamente al comunismo enfrentándose directamente a la contrarrevolución (IRA, UVF), que será perfectamente visible. *Será el portador de una violencia y una radicalidad de clase* totalmente inmunizada y sin trabas.

CONCLUSIÓN

En Irlanda del Norte, como en otras partes, los proletarios luchan contra el capital. Sean católicos o protestantes, se trata de la misma lucha, incluso si esa lucha común los enfrenta entre sí. Esto no es una paradoja, sino una contradicción que encierra en sí misma los gérmenes de su superación: la unificación de la clase-negación-práctica-del Capital. Esto no es una paradoja para quien haya comprendido que todo grupo o comunidad humana establecido sobre la base del capitalismo no existe sino adoptando la misma forma de existencia que el capital, es decir, enfrentándose a uno o a varios grupos o comunidades humanas constituidas sobre la misma base (el capitalismo), así como a la totalidad. Esto no es una paradoja para quien haya comprendido que el sistema capitalista desarrollado hace resurgir conflictos precapitalistas que el capital no ha resuelto, pero que ha escamoteado más o menos durante su desarrollo y por medio de él: mujeres/hombres, niños/adultos, católicos/protestantes, judíos/árabes, etc. Esta imagen de la sociedad pretende ser una *imagen neutra* en la que el conflicto fundamental e histórico (proletariado-capital) se ve negado en beneficio de conflictos «no históricos», «naturales», «eternos» (jóvenes/viejos, mujeres/hombres, conflictos religiosos, raciales), pero se asienta al mismo tiempo sobre bases materiales: la oposición entre sectores concurrentes del capital. Esto equivale a decir hasta qué punto estos conflictos constituyen al mismo tiempo la exacerbación de conflictos reales y son, para el capital, un medio de negar ideológica y simultáneamente su propia existencia y la del proletariado. Y éste último, dividido en comunidades concurrentes por dichos conflictos, al exacerbarlos, consume prácticamente esa negación, pues es mejor jugar con fuego que permitir al proletariado desarrollar las contradicciones del capital hasta llegar a derrocar las bases del sistema. Ahora bien, el sistema no puede hacer otra cosa, y en este sentido, lleva en las entrañas a su propio enterrador. La unificación del proletariado irlandés se llevará a cabo sobre la base de estas separaciones. Enfrentándose unos a otros, los proletarios católicos que luchan por aumentar el nivel actual del precio de su fuerza de trabajo, y los proletarios protestantes que luchan por defender su propio nivel salarial actual, desarrollan las bases de su unificación, y al mismo tiempo, las bases para el fin de las religiones católica o protestante. A nivel ideológico y político, es la primera vez que aparece una lucha constituida en ambas partes por dos «nacionalsocialismos» y además dentro del mismo «Estado». Es evidente que el nacionalsocialismo (sea nazi, maoísta o chileno), que es la recuperación de una lucha proletaria, no tiene posibilidades de éxito salvo si se opone a un capitalismo «extranjero» en beneficio de un capitalismo «nacional». Ahora bien, aquí se trata de lo contrario, de un nacionalsocialismo contra otro, de dos negaciones que se anulan y ponen de relieve un movimiento proletario aún dividido. Las luchas religiosas y nacionalistas de Irlanda del Norte han servido a la burguesía, en un primer momento, para enmascarar las luchas entre fracciones del capital y desviar la lucha del proletariado, pero en un segundo tiempo, estas luchas se vuelven contra el capital, poniendo de relieve y acelerando prodigiosamente un movimiento proletario aún dividido y mixtificado. En

Irlanda, como en otras partes, en el curso de sus luchas, el proletariado, incluso mixtificadas y gangrenadas por la podredumbre religiosa y nacionalista, está en vías de unificarse como clase. En el transcurso de su lucha, el proletariado irlandés, que ha descubierto las formas y el contenido de las luchas proletarias más radicales de los «Estados» capitalistas desarrollados (Estados Unidos, Gran Bretaña, etc.), barrerá las ideologías reaccionarias (nacionalismo, cristianismo) que lo confunden y, al igual que el proletariado occidental, estadounidense y ruso, barrerá las ideologías contrarrevolucionarias que lo estorban (sindicalismo, estalinismo, socialdemocracia, etc.), con la diferencia de que es más fácil desembarazarse del IRA que de la CGT, porque el IRA, organización anacrónica que tiene sus bases de existencia material en una situación precapitalista, tiene poco peso en relación con la CGT, que tiene su base de existencia en el desarrollo mismo del capitalismo.

Cuanto más exacerba el proletariado irlandés, dividido por el capital en sectores opuestos, y negado así por él, las contradicciones del capital, más exacerba la contradicción fundamental proletariado-capital y más tiende así a reconstituir la unidad de clase.

El proletariado irlandés tendrá que deshacerse de sus *organizaciones*, como el IRA o el UVF. Sólo la lucha proletaria autónoma puede hacerlo, constituyéndose en comunidad negadora del capital, englobando a todos los sectores capitalistas del proletariado y de las capas medias proletarizadas. En un periodo de lucha contra el capital, la clase se reconstituye. *El comunismo es eso*: un movimiento que rompe todas las barreras que encuentra en su camino y que *realiza* (dándole la vuelta) la negación del proletariado y del trabajo por el capital, aboliendo el proletariado y el trabajo y, en consecuencia, el capital.

Podemos predecir al proletariado irlandés el desarrollo cualitativo de sus luchas. Las manifestaciones exteriores serán difíciles de percibir, pero el contenido aparece poco a poco como portador de un nuevo mundo, al sumarse a las últimas luchas del proletariado de los países desarrollados para la abolición del sistema de clases. La lucha de clases será cada vez más consciente de ser portadora no sólo de los intereses de una clase, sino de los intereses y pasiones de la humanidad proletarizada.

El ex obrero protestante de Belfast, el ex parado católico de Londonderry y el pequeño campesino de Donegal podrán incendiar unidos la prisión de Mountjoy de Dublín o de Donegal Square en Belfast. Constituirán una de las numerosas secciones del partido mundial de la negación, el *proletariado revolucionario*, y entroncarán *realmente*, superándola *históricamente*, con la leyenda mítica de los pueblos gaélicos.

¡Allí, como aquí o en cualquier parte, alto a la mixtificación antiimperialista!
¡Alto a la mixtificación nacionalista! ¡Guerra civil! ¡Y, por tanto, guerra al IRA!

El único problema verdadero que está en el orden del día es el *comunismo*; los revolucionarios deben indicar constantemente sus posiciones y denunciar las aberraciones lógicas de la ideología; aquí en Francia, debemos contribuir a la lucha del proletariado irlandés no sólo luchando contra el Capital aquí, sino atacando, *dondequiera* que estemos, las manifestaciones de apoyo al IRA o a cualquier otra fuerza contrarrevolucionaria. Para ello, no debemos dudar en «*hacer la crítica despiada de todo lo existente*; despiadada igualmente en el sentido de que la crítica no debe temer los resultados a los que llegue ni el conflicto con las potencias dominantes.» (K. Marx, carta a Ruge, septiembre de 1843)

«Nada nos impide vincular nuestra crítica a la crítica de la política, y tomar partido en la política, por tanto, participar en luchas *reales* e identificarnos con ellas.» (ibid.)

«Nuestra divisa será entonces: reforma de la conciencia no por dogmas, sino por el análisis de la conciencia mística, oscura para sí misma, ya se manifieste en la *religión* o en la *política*...» (ibid.)

«Podemos, en consecuencia, formular la tendencia de nuestra revista en una sola palabra: autoexplicación (*cfr.* crítica) de nuestra época sobre sus luchas y sus aspiraciones.»

De Dublín a Londonderry, ahora y como siempre, la guerra social se despliega *bajo todos sus disfraces religiosos y políticos más abyectos*, y ahora y como siempre, la vieja guerra social reafirma invariablemente los movimientos, los orígenes, los medios y los fines del *comunismo*. El ciclo histórico de la revolución social está en marcha.

La revolución comunista está inscrita en la historia —por vez primera— como revolución comunista pura. Ya no tiene que cumplir un cierto número de tareas —la socialización de las fuerzas productivas, la concentración del trabajo, la unificación de los hombres y el desarrollo de la automatización—, pues estas tareas han sido cumplidas por el capitalismo moderno; con el horizonte desembarazado de toda esta mierda, *nos encontramos virtualmente ante la revolución comunista integral*. El proletariado ya no tiene necesidad de intentar imponer su dictadura en el mundo, sea a través de los Consejos Obreros o del Partido: no tiene más que autonegarse, abolirse. *Y al margen de eso, no puede hacer nada*. La emancipación de la humanidad es la emancipación del proletariado, pues la humanidad se ha vuelto proletaria en su totalidad. El proletariado ya no tiene tareas románticas que realizar, sino su obra humana³.

Cuando todas las condiciones internas estén cumplidas, el día de la resurrección humana será anunciada por el canto alegre del gallo céltico, entre otras «gallináceas ardientes»^{xi}...

J.-Yves Bériou

³ *Cfr. Le Mouvement Communiste*, G. Dauvé, B.P. n° 24, 93 - Bondy.

^{xi} Alusión a la frase con la que Marx cerró la «Introducción» a la *Crítica de la Filosofía del Derecho* de Hegel: «Cuando todas las condiciones internas se realicen, el día de la resurrección alemana será anunciado por el canto resonante del gallo galo.» [N. del t.]